

Profundizando el análisis del uso diferencial del tiempo libre, desde el género y la clase social

Manuel Riveiro (IIGG - UBA / Becario CONICET) manox3@gmail.com

Vanesa Gómez (IIGG - UBA) vanesa_soledadg@yahoo.com

Introducción

En el marco del proyecto UBACyT "Heterogeneidad de clase social: profundizando los comportamientos de clase de las parejas", este trabajo explora el uso diferencial del tiempo libre, como dimensión de los estilos de vida, a partir de una mirada desde la clase social y el género. Para ello se describe entre variables de tiempo libre y las ya mencionadas, así como la edad y la educación, y explora la distribución del tiempo libre a través del análisis de correspondencias múltiple (ACM). La fuente de datos utilizada es una encuesta nacional relevada en el 2007 por el Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP, UBA).

Partiendo del marco del análisis de clases (Goldthorpe y Marshall, 1992; Wright, 1997), este trabajo continúa las primeras aproximaciones al tema desde la estratificación social local. Se sostiene que los usos del tiempo libre están relacionados con la clase social, así como el género, la educación y la edad, dando cuenta de la "vitalidad" que tienen estos conceptos para interpretar los estilos de vida.

En primer lugar, se repasan algunos conceptos en torno al tiempo libre y los estilos de vida y algunos antecedentes locales sobre estos temas. Posteriormente, se encuentra un breve apartado metodológico, para luego continuar con el análisis de los datos producidos (presentados en un anexo al final del ejercicio) y unas breves reflexiones finales.

Elementos conceptuales en torno al análisis del tiempo libre y los estilos de vida

Bögenhold (2001, p. 883) apunta que los estilos de vida, si bien estudiados desde diferentes disciplinas,¹ han permanecido en los márgenes de los estudios de estratificación social.² Esto es particularmente cierto a nivel local, donde la sociología de la cultura ha sido predominante en la elaboración sobre el tema. A nivel internacional, encontramos como excepciones no sólo La distinción (Bourdieu, 1999), sino también toda una serie de investigaciones (por ejemplo, Kazt-Gerro y Shavit, 1998; van Eijck y Mommaas, 2004; Chan y Goldthorpe, 2005; Modesto, Savage, y Warde, 2006).

¹ Tales como la sociología del consumo, del tiempo libre, estudios feministas, sociología de la religión, de la cultura, etc.

² Lo opuesto ha ocurrido en el estudio del ocio y el tiempo libre: este campo ha estado dominado por la preocupación de la participación en el ocio y tiempo y la estratificación social (van Eijck y Mommaas, 2004, p. 373).

Hay un consenso generalizado en la literatura sobre la dificultad de definir a los estilos de vida, pudiendo resumir en dos las maneras de aproximarse al concepto. Por un lado, una definición más acotada, en torno a regularidades temporales en la distribución de la vida cotidiana³. Por otro lado, según Álvarez Sousa, (1996, pp. 152) Bourdieu relaciona a los estilos de vida con la categoría *habitus*, “...una estructura mental que está estructurada por las condiciones de existencia, pero al mismo tiempo estructura los *esquemas mentales* de las personas que condicionan las prácticas (...), de donde resultan unas *prácticas* y unas *obras* que son perfectamente enclasables y dan lugar a estilos de vida diferenciados en base a las prácticas como signos distintivos” (destacado en el original). El *habitus* como una estructura enclasada y enclasante (Bourdieu, 1999, pp. 169–170), que también refleja otras divisiones como el sexo y edad. También “un elemento fundamental para entender el estilo de vida es el gusto, pues éste *unifica* los estilos de vida de las clases, y más en concreto de las fracciones de clase. Al mismo tiempo que los *unifica*, les *diferencia* de otras clases y fracciones de clase” (Álvarez Sousa, 1996, pp. 153, destacado en el original).

Comprendiendo al tiempo libre como aspecto integrante del estilo de vida, Gershuny (1987, p. 183) destaca su carácter complementario al trabajo remunerado y no remunerado, este último de importancia a la hora de pensar el uso del tiempo libre de las mujeres. En sentido similar, Haller, Hadler y Kaup, (2012, pp. 6-8) señalan la importancia de las características sociodemográficas de los individuos⁴ a la hora de utilizar y sentir el tiempo libre, destacando un “régimen de tiempo libre deprimido” para América Latina (ídem, pp. 25-26). Se puede pensar entonces que las actividades de tiempo libre (y sus frecuencias e intensidades) como vinculadas a los condicionamientos de clase social, género, edad, etc.

Esta “capacidad explicativa” de la clase social es fruto de un serio debate. Tomlinson (1998), lo resume en dos grandes posiciones. Una sostiene que en el proceso de globalización e individualización post-fordista, las sociedades presentan cambios acelerados que comienzan a erosionar viejos marcos de referencia clasistas respecto a prácticas sociales, (Beck, 1992; Lash y Urry, 1994, Bauman, 2007).⁵ Otra, “a favor” de la clase social, en torno a Bourdieu y autores que siguen su línea (como Tomlinson, 1998; Modesto et al., 2006; Modesto, Teitelboim, y Méndez, 2009; Gerhards, Hans, y Mutz, 2012), y otros que no siguen su línea (como Kazt-Gerro & Shavit, 1998; van Eijck & Mommaas, 2004; Chan y Goldthorpe, 2005).

³ “Hábitos de adjudicación de tiempo a diversas actividades dentro de un período determinado en el seno de una familia”, Gershuny (1987, p. 183). “Patrón relativamente estable de organizar la vida cotidiana en el marco de una situación de vida dada, tomando en cuenta los recursos disponibles”, Bögenhold (2001, p. 833).

⁴ Como la edad, el género, la educación, el tiempo de trabajo, la ocupación, el ingreso, la organización familiar y el tamaño de la comunidad que habitan.

⁵ Para un buen resumen de estas posiciones –y su diversidad– en torno al consumo, ver Wilska (2002). Para “versiones más duras” de esta posición Pakulski y Waters (1996) y Kingston (2000).

Otra manera de presentar el debate lo realizan Goldthorpe y Chan (2005: pp. 194-195) a través tres argumentos. Por un lado, la individualización. “En sociedades modernas, relativamente acomodadas y muy comercializadas, se sostiene que las diferencias en gusto y consumo cultural están perdiendo rápidamente cualquier asiento en la estratificación social”. Por otro lado, la homología, argumento bourdieuano, donde estratificación social y cultural se superponen (*map onto*) de manera muy estrecha. En último lugar, la división entre “omnívoros y unívoros”, donde la estratificación social no genera “distinciones” entre elites y masas, sino “asegura que el consumo cultural de los individuos en los estratos social altos se diferencia de aquel de los estratos bajos en que *es mayor y de más amplio en su variedad*”.

Por último, una digresión en torno a la medición de la clase social. Bourdieu plantea que “la clase social no se define por una propiedad (aunque se trate de la más determinante como el volumen y la estructura de capital) ni por una suma de *propiedades* (propiedades de sexo, de edad, de origen social o étnico (...), de ingresos, de nivel de instrucción, etc.) ni mucho menos por una cadena de propiedades ordenadas a partir de una propiedad fundamental (la posición en las relaciones de producción) en una relación de causa a efecto, de condicionante a condicionado, sino por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas” (1991, p. 104). Álvarez Sousa (1996, p. 151) concluye que para analizar la clase social, Bourdieu toma los bienes, la conciencia, las prácticas y la propia trayectoria de clase. Sin embargo “Bourdieu le da más peso a la categoría ocupacional que se convierte en el indicador de clase por excelencia (...)” (ídem., p. 152). Tal como lo remarca Crompton (1994, pp. 155-156), la clase social medida mediante la ocupación “sigue siendo útil como medida de desigualdad, así como de las ‘oportunidades de vida’”. En este sentido, Goldthorpe y colaboradores proponen una clasificación que parte de diferenciar relaciones de empleo donde –además de empleadores, trabajadores autoempleados sin empleados a su cargo y empleados– “el principal contraste se constituye entre, por un lado, el ‘contrato de trabajo’, supuesto comúnmente para los casos de trabajadores manuales y no manuales de bajo grado, y, por otro lado, de la ‘relación de servicio’ expresada en el tipo de contrato común para los empleados profesionales y directivos de las burocracias organizativas, públicas y privadas” (Goldthorpe, 2010, p. 365), encontrando una variedad de “formas mixtas”, “asociadas típicamente a posiciones intermedias entre las estructuras burocráticas y la fuerza de trabajo de base: por

ejemplo, los agentes de ventas, los administrativos y los técnicos de grado inferior, por un lado, y el primer nivel de supervisores, por otro” (ídem, p. 366).⁶

Antecedentes locales en el estudio del tema

A nivel local, la principal línea de investigación que se ha aproximado al estudio de los estilos de vida proviene del equipo dirigido por Ana Wortman (2003, 2010; Modesto, Méndez, Radakovich, & Wortman, 2011). Desde la sociología de la cultura, han estudiado la importancia de los consumos culturales (como el cine, la lectura, la música) en la definición de las clases medias porteñas, los que se ven atravesados por las diversas crisis de la Argentina contemporánea. La crisis de la movilidad social ascendente vía como horizonte intergeneracional tiene como corolario la devaluación de la cultura culta como ideal (Wortman, 2003, pp. 49-51). Esto se liga a un nuevo modo de vinculación posmoderno con la cultura (ídem., pp. 49, 128) y a nuevas clases medias que, con la recuperación económica y del consumo de la década pasada, guían sus prácticas por el consumo, en el cual buscan una mejor calidad de vida, bienestar y espacio para el tiempo libre (Wortman, 2010, pp. 155-161).

Por otro lado, con datos de la Encuesta sobre la Deuda Social Argentina 2004, Salvia, Groppa, y Policastro (2004, pp. 158–164) señalan que “existe entre los sectores populares un mayor déficit de tiempo libre que en la clase media. Esto se verificó especialmente en el AMBA” (ídem, p.159). Observan que “el uso del tiempo libre se reparte fundamentalmente entre las relaciones interpersonales (estar con amigos y familiares), escuchar radio o mirar televisión, y el descanso. Las personas pertenecientes a estratos con menos recursos económicos dedican su tiempo libre a las relaciones interpersonales en una proporción mayor que los estratos medios mientras que en éstos hay una mayor dedicación a actividad física o deportiva y a las actividades culturales.” (ídem., p. 160). También apuntan que la crisis afectó a los sectores populares urbanos, pero particularmente al estrato más bajo (ídem., p. 162).

Esquivel (2009, pp. 77-86), analizando la primera Encuesta de Uso del Tiempo aplicada en la Argentina (Ciudad de Buenos Aires 2005), describe la tasa de participación, el tiempo simple y con simultaneidad por participante en actividades de tiempo libre y aquellas relacionadas con la utilización de medios de comunicación⁷, según sexo, edad, tipo de hogar y de miembros, condición de actividad, nivel educativo alcanzado y quintil de ingreso per cápita familiar. De manera general, se destaca una alta tasa de participación (cerca al 90% en general) y el tiempo con simultaneidad en estas actividades. Las mujeres dedican 3:13 horas

⁶ Se ha probado la validez del esquema en Jorrot (2000) y Gómez Rojas (2009).

⁷ Leer libros, diarios, escuchar música, mirar televisión, buscar información en Internet.

de su día a actividades de tiempo libre (4:41 con simultaneidad) mientras que los varones 3:30 (y 4:55), respectivamente. En cuanto a las actividades relacionadas con la utilización de medios de comunicación, las mujeres dedican 2:45 horas en tiempo simple y 3:49 en simultaneidad, y los varones 2:58 y 4:02, respectivamente.

Iuliano (2010) hace un repaso bibliográfico sobre la sociabilidad, ocio y deporte en los estratos superiores en la Argentina contemporánea, para luego destacar la importancia “de reconocer los efectos estructurantes que la dimensión de la sociabilidad pueda tener sobre las prácticas de algunos sectores de clase alta y grupos de elite, sin que esto implique la reproducción automática de las posiciones de clase, ni la activación del sistema de homologías que deriva las practicas de esparcimiento y del tiempo libre de las posiciones sociales de los agentes” (ídem, p.115).

Por último, interesa destacar un posible contrapunto, a nivel latinoamericano, entre Modesto et al. (2009, 2011) y Franco y Hopenhayn (2010), ya que marca un camino por el cual el debate internacional mencionado sobre el rol de las desigualdades sociales (particularmente la clase social), para explicar los estilos de vida puede hacer pie en la academia latinoamericana. Modesto et al. (2009), en la línea de Bourdieu y utilizando el ACM, muestran cómo los patrones de participación cultural en Chile tienen fuertes bases clasistas, y en Modesto et al. (2011), en un análisis cualitativo y comparado entre Santiago de Chile, Buenos Aires y Montevideo de inspiración bourdieuana, se analiza el uso del tiempo libre y el empleo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación a la luz de las desigualdades de nivel socioeconómico y de capital cultural, teniendo en cuenta distintas generaciones y géneros. Por otro lado, Franco y Hopenhayn (2010, pp. 31–37), en relación al consumo de las clases medias latinoamericanas, destacan la desjerarquización del consumo cultural, frente la masificación y democratización (aunque segmentada) del campo de la conectividad, la comunicación a distancia y las industrias culturales (las audiovisuales en especial). Según los autores, este fenómeno, que empalma con la individualización en la modernidad tardía, rompe con claves históricas propias de las clases medias latinoamericanas como la consistencia entre nivel de vida y acceso a bienes culturales, generando “un régimen de inclusión simbólica más abarcador que la inclusión material” (ídem., p. 34), una mayor reflexividad y proyectos de vida que “se sitúan en un ámbito de elecciones cada vez más personalizados” (ídem., p. 35). Concluyen que “en el contexto descrito, hoy en día se argumenta que la clase ya no es suficiente para explicar el comportamiento de los consumidores modernos, con lo cual tiende a esfumarse el contorno de clase media” (ídem., p. 37), donde “el papel tradicional vinculado con la educación, el cuello blanco y la cultura

moderna, está siendo reemplazado por la conectividad, la reflexividad y la inestabilidad laboral, así como su ampliación hacia nuevos sectores” (idem., p. 37).

Datos y metodología

La fuente de datos es una submuestra de la Encuesta sobre Estratificación y Movilidad Social a la que se le aplica el módulo “Tiempo libre y deportes”, propuesto por el *International Social Survey Programme*, aplicado en 35 países. Relevada por el CEDOP-UBA, en el 2007, a nivel nacional para personas de 18 años y más, se trata de una encuesta aplicada a una muestra probabilística, estratificada y multi-etápica con selección aleatoria en todas las etapas del muestreo. Se cuenta con 1657 casos, que fueron ponderados por sexo, edad y tamaño de estrato poblacional.

Las variables fueron recodificadas con el objetivo de conseguir categorías “robustas”, intentando, y logrando, trabajar con frecuencias univariadas no menores al 5% y sin celdas con frecuencias esperadas menores a 5 casos. Se agruparon empíricamente las frecuencias de actividades de tiempo libre (preguntas 61a a 61m), a partir del siguiente sistema de categorías: Diariamente, Varias veces a la semana, Varias veces al mes, Varias veces al año o menos frecuentemente y Nunca. De manera similar, se agrupan las preguntas sobre las vacaciones o visitas sociales, las licencias laborales “no obligatorias” y la participación en actividades de asociaciones.⁸

En cuanto a la clase social, se trabaja con la información de la ocupación actual o última que tuvo⁹ y se agrupa la variable en tres grandes clases. Primero, la clase de servicios (relación de servicio): Profesionales, funcionarios, directivos, patrones de 10 o más empleados, técnicos de nivel alto y supervisores de empleados no manuales. Segundo, la clase intermedia (“formas mixtas”): Empleados no manuales de rutina de nivel alto, pequeños propietarios y empleadores y trabajadores autónomos, técnicos de nivel bajo, supervisores de nivel bajo de trabajadores manuales. A esta clase la hemos dividido en su componente asalariado y no asalariado. Por último, la clase obrera (contrato de trabajo): Empleados no manuales de rutina de nivel bajo, trabajadores manuales calificados, semicalificados y no calificados, agrícolas y no agrícolas.

⁸ La pregunta 68 mide la cantidad de noches fuera del hogar por vacaciones o visitas sociales en No estuve afuera, 1 a 5 noches, 6 a 10, 11 a 20, 21 a 30 y más de 30 noches. La pregunta 69 hace lo propio con la cantidad de días de licencias en el trabajo, no incluyendo maternidad, por enfermedad, etc. Cuenta con un sistema de categorías análogo a la pregunta anterior, incluyendo la opción No trabajó. La pregunta 76a a 76e sobre participación en actividades de asociaciones tiene un sistema de categorías de Al menos una vez por semana, Al menos una vez por mes, Varias veces, Una o dos veces y Nunca. El marco de referencia temporal de estas preguntas son los últimos 12 meses.

⁹ En 194 casos no se encuentra información laboral, excluyendo estos casos al trabajar con la variable.

En cuanto al análisis de los datos producidos, en el análisis descriptivo bivariado se tiene en cuenta el nivel de significancia y el coeficiente de asociación V de Cramer (Hernández Sampieri, Fernández Collado, y Baptista Lucio, 2001, pp. 368-370, 406), los que no se presentan por cuestiones de espacio. Con respecto al análisis de correspondencias múltiple, Modesto et. al (2009, pp. 51-52) señalan que “es una técnica multivariada que se utiliza en el análisis exploratorio de variables categóricas. Esta técnica (...) fue desarrollada principalmente por la escuela francesa, y tomó fuerza en la sociología a partir de la década de los 70 cuando P. Bourdieu (1979) estudió las aplicaciones prácticas de la misma, buscando dar respuestas distintas a las ofrecidas por la estadística clásica (basada en el análisis de regresión)...”. Se cuenta con la posibilidad de distinguir variables activas y suplementarias, las cuales no influyendo en el análisis generado por las primeras, pero sí se ajustan al diagrama generado. Se utilizan las variables sociodemográficas como suplementarias (como en Modesto et. al, 2009) y se opta por método de normalización simétrico.¹⁰

Por último, se utilizó la variable capacidad de consumo¹¹, pero al “responder” la misma de manera similar pero más débil que la clase social, se decide retirarla.

Análisis¹²

Mirar TV, DVD, videos: Se encuentra un nivel de confianza menor al 95% en relación al sexo y la edad (corroborado por el poco cambio frente a estas variables). La mayoría de todas las clases social mira diariamente (59,7% de clase de servicios, alrededor del 71% de las clases intermedia no asalariada y obrera, etc.). Un 15,7% de la clase de servicios nunca mira televisión. Destaca el 73,8% de primario completo y secundario incompleto que mira todos los días. Claramente, una práctica cotidiana muy difundida en toda la sociedad.¹³

Escuchar música: No se registran diferencias significativas en las distintos clases sociales, o nivel educativo (salvo para secundario completo y superior incompleto, con más de dos tercios de consumo diario). Sí por edad, donde a menor edad, mayor consumo diario¹⁴. Escuchar música y mirar TV, etc. son las dos únicas actividades de tiempo libre con modos de

¹⁰ Para un análisis técnico sobre esta técnica, véase Hair, Anderson, Tatham, y Black, (1999). Queremos agradecer a Gustavo Álvarez (Metodología I, Sociología, UBA) por brindarnos éste y otros materiales de referencia sobre esta técnica.

¹¹ Calculada a partir de cuartiles de ingreso familiar per cápita, propiedad de la vivienda y del automóvil.

¹² Antes de leer los cuadros presentados en el Anexo, resulta necesario mencionar la distribución univariada de las variables sociodemográficas seleccionadas. Hay un 48% de varones y 52% de mujeres, 30% tiene entre 18 y 29 años, 28% entre 30 y 44, 22% entre 45 y 59 años y 20% 60m o más años. Por nivel educativo, las y los encuestados se dividen en 9% de hasta primaria no completa, 41% de primaria completa y secundario incompleto, 36% de secundario completo y estudios superiores incompletos y 14% superior completo. En cuanto a la clase social, sin tener en cuenta los casos perdidos, 21% se clasifica como clase de servicios, 21% clase intermedia no asalariada, 19% clase intermedia asalariada y 39% clase obrera.

¹³ Más interesante que la frecuencia, quizás sea el modo de consumo (simple o simultáneo, solo o acompañado) y el contenido del mismo.

¹⁴ “Sin la música, no se es joven” Wortman (2003, p. 97).

consumo diario relevantes. Una de las explicaciones posibles es que se puede realizar en simultaneidad con otras actividades.¹⁵

Leer libros: Una de las actividades que más se diferencia entre las clases sociales: a mayor la clase social, mayor frecuencia semanal; a menor clase, mayor nunca lee libros. La mitad de clase de servicios lee libros semanalmente y casi la mitad de la clase obrera nunca lee libros. En el mismo sentido, pero con más fuerza, parece actuar el nivel educativo. La diferencia en quienes nunca leen entre hasta primario incompleto y superior completo es de 59.5%. No se registran diferencias importante en los distintos tramos de edad, salvo entre quienes nunca leen libros, que aumenta junto con la edad. También la actividad aparece levemente feminizada La lectura, como señalan Modesto et al., (2011, p. 119), es una práctica fuertemente ligada a los diversos componentes del capital cultural.

Realizar actividades físicas, como deportes, ir al gimnasio, caminar: Aumenta la realización semanal conforme aumenta la clase, llegando al 43% en clase de servicios. En sentido inverso, al bajar la clase social, aumenta la nunca realización, alcanzado a la mitad de la clase obrera. De manera similar a la clase social, se comporta el nivel educativo. Las diferencias porcentuales son importantes, pero menores a las registradas en lectura de libros. En cuanto al género, casi la mitad de las mujeres nunca realiza esta actividad, frente al 37,3% de varones, mientras que el 27% de los varones declara realizarla todos los meses, contra el 18% de mujeres. Una actividad más bien masculinizada. En último lugar, a menor edad encontramos mayor frecuencia semanal y mensual.¹⁶

Se junta con amigos: Casi el 40% de varones se junta todas las semanas, mientras sólo un 28,6% de mujeres lo hace. En el mismo sentido, el 24% de ellas nunca se junta con amigos, frente al 13,2% de ellos.¹⁷ En cuanto a la edad, más de la mitad de los más jóvenes se juntan con amigos todas las semanas¹⁸. A mayor edad, menor frecuencia semanal y mayor no realización de la actividad. La frecuencia nunca realiza aumenta junto con la clase (7,2% de la clase de servicios a 27,3% de la clase obrera) y sucede algo similar con el nivel educativo (del 39,5% en hasta primaria incompleta al 4,6% en superior completo).

¹⁵ Ver las actividades relacionadas con los medios de comunicación en Esquivel (2009).

¹⁶ Es interesante notar que cruzando esta actividad por género y clase social, comparando con el conjunto de la clase obrera, las mujeres obreras muestran una mayor participación en nunca realizarla, mientras que las mujeres de la clase intermedia no asalariada tienen una pauta de frecuencia similar a las mujeres de la clase de servicios. Cruzando por clase y edad, la juventud obrera carga con el nunca realizar la actividad (36%) frente a la juventud del resto de las clases (19%).

¹⁷ Al controlar por clase esta relación, 29% de las mujeres de la clase intermedia asalariada nunca se juntan con amigos (frente a un 13% de los varones) y un tercio de las mujeres obreras nunca lo hacen (frente al 19% de los obreros).

¹⁸ Cruzando clase social y edad para esta actividad de tiempo libre, resalta que no haya jóvenes de la clase de servicio que nunca se junten con sus amigos, mientras que esta frecuencia alcanza al 11% de la juventud obrera y al 18% de los y las jóvenes de la clase intermedia asalariada.

Pasa tiempo en Internet: El uso del tiempo libre en Internet tiene una clara diferenciación por clase social, nivel educativo y edad. Mientras casi la mitad de la clase de servicios realiza la actividad semanalmente, sólo lo hacen alrededor de un 10% de la clase obrera y la intermedia asalariada. Interesa notar que la clase intermedia asalariada y la obrera comportamientos muy similares. En cuanto al nivel educativo, el nunca pasa tiempo en Internet comprende al 100% de hasta primario completo disminuyendo hasta el 31,1% del superior completo. En cuanto a realizar la actividad semanalmente, aumenta con el nivel educativo hasta alcanzar el 53,4% en superior completo. A medida que aumenta la edad, aumenta nunca realizar la actividad, y disminuye fuertemente el hacerlo semanalmente. Más de un tercio de los jóvenes pasa tiempo en Internet semanalmente.¹⁹

Salir con parientes que no viven en su hogar: No hay diferencias significativas por género y por edad.²⁰ En cuanto a la clase social, la clase de servicios y la intermedia no asalariada se comportan de forma parecida: alrededor del 27% nunca sale y alrededor de un 50% lo hace mensualmente. Es en la clase intermedia asalariada, y no en la obrera, donde encontramos el porcentaje más alto de no realización, 44,4%.²¹ En cuanto al nivel educativo, su aumento es acompañado por una disminución en nunca juntarse.

Sale de compras por placer: No son significativas las diferencias por género y sí lo son por clase social y educación.²² Más de la mitad de la clase obrera (51,5%) y de la intermedia asalariada (55%) nunca sale de compras por placer, mientras que un 28% de la clase de servicios no lo hace. En cuanto al nivel educativo, la frecuencia semanal aumenta con el aumento mismo y con su disminución aumenta el nunca salir de compras por placer. Algo en el mismo sentido sucede para la edad.

Juego a los naipes u otros juegos de mesa: No hay diferencias importantes. Es una actividad algo más masculinizada, casi un tercio de los jóvenes juega todos los meses y casi dos tercios de la clase obrera nunca realizan la actividad.

Ir al cine: La actividad tiene una relación no significativa según género. A medida que aumenta la edad, aumenta la no concurrencia (47,2% en 18 y 29 años y 6,4% en 60 años y más). Casi un quinto de las y los jóvenes va al cine mensualmente. El 76,9% de la clase obrera nunca va al cine, porcentaje que desciende al 32 % de la clase de servicios. Casi un

¹⁹ Sin embargo, mientras que el 69% de la juventud de la clase de servicio realiza la actividad semanalmente, lo hacen el 48% la juventud de la intermedia no asalariada, el 24% de la juventud obrera y el 19% de los y las jóvenes de la clase intermedia asalariada. En relación a este fenómeno, ver la descripción del “capital tecno cultural” en Modesto et al. (2011).

²⁰ En cuanto a la edad puede destacarse que el 50% de los jóvenes realiza esta actividad mensualmente, quizás debido a la reciente salida del hogar de origen.

²¹ Esto quizás se deba al carácter más endogámico de las salidas y reuniones en los sectores populares (Margulis, Urresti, y Lewin, 2007, pp. 30–35). Sin embargo, el 57,3% de las personas con hasta primaria incompleta nunca se juntan.

²² De hecho, cuando la relación entre esta actividad y el género se controla por clase social, la misma se vuelve significativa.

cuarto de esta última clase va al cine todos los meses. Estas diferencias se amplían en el nivel educativo: el 93% de las y los encuestados sin primaria completa nunca van al cine. La participación en esta frecuencia desciende paulatinamente hasta alcanzar al 28,3% de aquellos que tienen estudios superiores completos. Estos son quienes más asisten al cine, con 26,6% de asistencia mensual.²³

Asistir a eventos culturales, como conciertos, teatro, exhibiciones: Al igual que con el cine, el género acá tampoco hace una marca significativa. Se observa una mayor participación de jóvenes (con mayor frecuencia semanal y menor no asistencia) que el resto. Resalta la no diferencia entre las personas mayores de 30 años²⁴. Las dos clases intermedias presentan distribuciones similares, separándose de la clase de servicios (frente a la cual presentan un frecuencia menor en la actividad) y de la clase obrera (con una frecuencia mayor). El 71% de la clase obrera nunca asiste, frecuencia que le corresponde al 29% de la clase de servicios: la distinción entre clases sociales pasa por la participación o no en la actividad. La principal diferencia se encuentra por nivel educativo: a medida que aumenta, aumenta la frecuencia semanal y mensual y disminuye la no asistencia.²⁵ Para Bourdieu (2010, pp. 44-46) son necesarias importantes credenciales educativas para asistir a estos eventos.

Ir a ver eventos deportivos: Hay clara diferencia por género. Casi un tercio de los varones (29,2%) participa mensualmente (9,2% en mujeres), si bien es mayoritario en ambos sexos el nunca ir (52,7% varones y 80,4% mujeres). Es bastante homogéneo por edad, salvo por el grupo de mayor edad, donde hay un aumento relativo de la no asistencia. De la clase de servicios asiste el 46%²⁶, cayendo la misma para las clases intermedias (ambas alrededor del 34%) y la clase obrera (26%). No hay una diferenciación por clase y nivel educativo tan marcada como sucede con la lectura y la asistencia a eventos culturales. No hay diferencias importantes entre aquellos que completaron el secundario, y a menor nivel educativo, encontramos más peso de la frecuencia nunca va a ver eventos deportivos.

Cantidad de noches fuera del hogar por vacaciones o visitas sociales: Las diferencias no son muy marcadas género ni edad²⁷ pero sí por clase social y nivel educativo. Más de la mitad de la clase obrera no estuvo afuera por vacaciones, pero sólo no lo hizo el 22,6% de la clase

²³ Siguiendo a Wortman (2003, pp. 116-118), podemos pensar una contraposición entre ir al cine y mirar televisión, siendo una versión doméstica y privada del primero con la aparición del video-cassetera y el DVD, a lo que se pueden sumar las descargas de series y películas por Internet.

²⁴ Excepto para las personas entre 30 y 44 años, cuya no concurrencia a eventos culturales es menor a los de más edad: 56,8% frente a alrededor del 63% para los dos grupos ubicados arriba de los 44 años.

²⁵ En nunca asiste a eventos culturales encontramos al 85,3% de las personas que no terminaron la primaria, al 70,7% de las que tienen primaria completa pero no el secundario, a menos de la mitad (45,3%) de quienes terminaron la secundaria pero no los estudios superiores y menos de un cuarto (22,4%) de quienes sí lo terminaron.

²⁶ El porcentaje de esta clase que va a ver eventos deportivos pasa al 59% para sus varones y al 29% para sus mujeres.

²⁷ Aunque pensar la actividad como algo más masculinizada y juvenil.

de servicios. Hay una mayor homogeneidad entre el resto de las clases, que se distancian de la de servicios. La cantidad de días aumenta conforme aumenta la educación: el 70,8% de las personas que no terminaron la primaria no se fueron de vacaciones, frente al 21,7% de la clase de servicios. Pasar 21 o más noches al año fuera del hogar es privilegio que puede darse el 24,7% de las personas con estudios superiores y el 22,3% de la clase de servicios.

Cantidad de días de licencia en el trabajo (no de maternidad, enfermedad o similares): La posibilidad de aquellas personas que trabajan de tomarse una licencia “no obligatoria” está más vinculada a los varones y aumenta con la edad, con la excepción del grupo de 60 años y más.²⁸ A medida que aumenta la clase social, aumentan las licencias tomadas: el 60% de la clase obrera no se tomó licencias, frente al 28,7% de la clase de servicios que no lo hizo. Alrededor de 23% de la clase de servicios y de la intermedia no asalariada se tomaron 21 días o más de vacaciones. En cuanto a la educación, el 80% de quienes no completaron el primario no se tomaron licencia, porcentaje que baja a medida que asciende el nivel educativo hasta el 37,1% en superior completo. Aumenta el porcentaje en ambas frecuencias de días de licencia a medida que aumenta la educación.

Brevemente, en torno a la participación en actividades de asociaciones y grupos, hay una clara diferenciación por género en cuanto a asociaciones deportivas, donde la participación de los hombres duplica a la de las mujeres. En las organizaciones religiosas, participan el 37,1% de las mujeres y 27,7% de los hombres. En relación a la edad, la participación aumenta en asociaciones deportivas cuando es menor la edad y en organizaciones religiosas cuando es mayor. Alrededor de un 9% participa en actividades de organizaciones políticas, salvo los mayores de 59 años. A mayor clase y educación, mayor participación en actividades de asociaciones culturales y grupos comunitarios: un tercio de quienes tienen estudios superior completos y el 28,2% de la clase de servicios participaron en actividades de asociaciones culturales y alrededor del 32% de ambos grupos lo hicieron en actividades de asociaciones comunitarias. Sin embargo, son mayores las diferencias porcentuales por educación que por clase social para estas dos participaciones. También el nivel educativo se relaciona con la participación en actividades de asociaciones deportivas de manera directamente proporcional, pero inversamente proporcional con las de organizaciones religiosas.

En cuanto al ACM, encontramos dos dimensiones. La dimensión 1 (presentado en el Gráfico 1 como eje X) “explica” el 20% de la varianza de la inercia del espacio formado por el tiempo libre. La dimensión 2 (presentado como eje Y), el 9,5%.

²⁸ Esto puede dar cuenta de una severa necesidad de trabajar, ya que están, en su mayoría, en edad de jubilación.

La dimensión 1 puede pensarse como dando cuenta bien de la posibilidad o no de tener tiempo libre (ausencia de actividades). En sus valores negativos encontramos todos los No (Nunca..., No participa..., No licencias/No vacaciones), salvo mirar TV y Participa en organizaciones religiosas. Se ubican en su extremo negativo Nunca se junta con amigos y Nunca lee libros. En sus valores positivos, todas las frecuencias positivas (salvo No Participa en organizaciones religiosas) y en el extremo Va al cine todos los meses, Asiste a eventos culturales todos los meses y Participa en una asociación cultural. Quizás esta dimensión, en sus valores positivos de mayor a menor, esté estratificando al tiempo libre en cultural, social, recreativo y doméstico/privado. En cuanto la dimensión 2, puede estar discriminando la frecuencia de las actividades y la participación en actividades de asociaciones. Se nota una fuerte concentración en valores cercanos al cero de los Nunca... y No participa..., así como de todas las modalidades de Licencias y Vacaciones. En cambio, por un lado, se observa por encima del 0,5 a las frecuencias más altas de las distintas actividades y los distintos Participa..., destacándose Va al Cine todos los meses y Participa en organización política; y, por otro lado, casi debajo del -1 de este eje, se encuentran todas las frecuencias intermedias de las actividades.

Complementando esta lectura, un análisis por cuadrantes señala que en el cuadrante donde la dimensión 1 es negativa y la dimensión 2 es positiva se concentran todos las menores frecuencias de realización de actividades, los No licencias y vacaciones, pero también el Participa en organización religión. Se lo podría denominar cuadrante “Nunca” o “No tiempo libre”. En el cuadrante donde ambas dimensiones son negativas, encontramos los No participa... y Mira TV todos los días y Escucha música todas las semanas. Se lo podría llamar “No participa”, o bien “Pasivo” o “Mayoritario”, dado que se encuentran las dos actividades de tiempo libre más masivas en participación y frecuencia, pero de mucha simultaneidad. En sintonía con el párrafo anterior, en el cuadrante donde la dimensión 1 es positiva y la 2 negativa, encontramos las frecuencias intermedias de actividades y de vacaciones, y todas las modalidades positivas de licencia, así como No participa en organización religiosa, pudiéndose catalogar el cuadrante como “Activo” o “Intermedio”. Por último, en el cuadrante donde ambas dimensiones son positivas, encontramos las máximas frecuencias de actividades, así como todos los Participa en... (salvo en organizaciones religiosas) y los 21 o más noches en vacaciones o visitas sociales, pudiendo pensar este cuadrante como el del tiempo libre “Extraordinario” o “Pleno”.

En relación a las variables suplementarias (sexo, grupo de edad, nivel de educación, clase social), las mismas se ubican (Gráfico 2) en torno al cero de la dimensión 2, extendiéndose

sobre el eje 1. De menor a mayor valor en este eje se ubican educación y clase en orden creciente, edad en decreciente y mujer en negativo y varón en positivo. Por cuadrantes, en “Nunca” encontramos hasta primario incompleto, mujer, clase obrera y 60 años y más; en “Mayoritario”, de 30 a 49 años y clase intermedia asalariada;²⁹ en “Intermedio”, varón, secundaria completa o más y clase intermedia no asalariada y de servicios; en “Extraordinario”, sólo, y cercano al cero del eje y, 18 a 29 años. Si bien estas variables ocupan “poco espacio” (en parte esperable por su peso, masa en la población), su ubicación refuerza la idea descripta con anterioridad de la relación –más o menos estrecha– entre la distribución del sexo, edad, clase social y nivel educativo y la del tiempo libre.

Por último, cabe destacarse que mirar TV, videos, etc. posee una ubicación (y sentido) opuestos al resto de las actividades, sucediendo lo mismo para Participa en organización religiosa y el resto de las Participa...

Reflexiones finales

A lo largo de este ejercicio se explora la relación entre el tiempo libre y diversas variables, particularmente la clase social y el género. El análisis que se realiza da cuenta de la importancia que revisten estas variables para explicar el tiempo libre, y de la mano de este, a los estilos de vida. Lejos de desarrollarse en un vacío social, como así también de las tesis que abonan la autonomía de la dimensión cultural y subjetiva de los estilos de vida de las dimensiones objetivas. Observamos que los usos del tiempo y las frecuencias muestran distancias sociales no solo entre las clases más privilegiadas y los sectores de la clase obrera, sino que también estas diferencias se hacen presentes entre los estratos de la clase intermedia asalariada y no asalariada.³⁰ Unas de las actividades más diferenciadoras, son aquellas ligadas al plano de las prácticas culturales, como salidas a eventos culturales, cine, leer libros. El estilo de vida expresará las posibilidades de ruptura con las tareas cotidianas que las personas poseen y que dependen de los recursos tanto económicos como culturales que posean.

A su vez, en relación a las implicancias que tiene el género en el uso del tiempo libre, observamos que las diferencias en las frecuencias a favor de los hombres, en lo que respecta a una socialización no endogámica y actividades deportivas, se pueden interpretar a la luz de la

²⁹ Primario incompleto y secundario incompleto tiene un valor muy cercano al 0 para la dimensión 2.

³⁰ La distinción asalariada o no puede ser un clivaje interesante para analizar el estilo de vida de las clases intermedias. De la misma manera, un interrogante a trabajar es si los extremos en los niveles de educación actúan fraccionando las clases de servicios (superior completo) y obrera (hasta primario incompleto). Esto podría encontrar apoyo teórico en la noción de estructura de capitales de Bourdieu (1999).

persistencia del doble papel con el que carga la mujer en relación al tiempo dedicado al trabajo remunerado y a las tareas domésticas, cuidado de niños y de adultos mayores, extensa bibliografía ha tratado este tema para Argentina (Gómez Rojas, 2009).

En relación a la edad, identificamos que tiene una influencia en relación directa con el ciclo vital de los individuos, que limita ciertas actividades, como la práctica de actividades físicas, o propicia otras como reuniones entre amigos, salir al cine, eventos culturales. Asimismo, la edad puede ser procesada desde la dimensión generacional, como el uso de las nuevas tecnologías y medios de comunicación, representados por el tiempo que pasan en Internet.

En el caso de la capacidad de consumo, tiene menos capacidad diferenciadora que la clase social y el nivel educativo. Como señala Bourdieu (2010, p. 232), “la observación científica muestra que las necesidades culturales son producto de la educación: las prácticas culturales (...) están estrechamente ligadas al nivel de instrucción (...) y, en segundo lugar, al origen social.

Finalmente, con respecto a ciertas actividades de ocio, como la participación en asociaciones culturales y deportivas, vimos que a diferencia de las que se realizan el ámbito íntimo (lectura, mirar TV, DVD), tienen la particularidad de desarrollarse puertas afuera del hogar, así toman el tono de una externalización del status social adquirido. La elección de salidas y maneras de disfrutar el tiempo libre está fuertemente relacionada a la posibilidad de vincularse con personas de la misma clase social (con las que se comparte el mismo gusto por determinadas prácticas), así, reforzar la auto-percepción de clase conformada no sólo en relación a la posición objetiva de las familias, sino también al estilo de vida.

Esta primera aproximación busca lograr abrir nuevas preguntas que nutran al análisis de clases local, mostrando al análisis del tiempo libre y los estilos de vida como un terreno fértil para ampliar el conocimiento sobre las clases sociales en Argentina, mostrando que para el tiempo libre “la clase cuenta”.

Bibliografía (3)

- Alvarez Sousa, A. (1996). El constructivismo estructuralista. La teoría de las clases sociales de Pierre Bourdieu. *Revista española de investigaciones sociológicas*, (75), 145–172.
- Bauman, Z. (2007). *Consuming Life*. Cambridge: Polity.
- Beck, U. (1992). *Risk Society: Towards a New Modernity*. Londres: SAGE.

- Bögenhold, D. (2001). Social Inequality and the Sociology of Life Style. Material and Cultural Aspects of Social Stratification. *American Journal of Economics and Sociology*, 60 (4), 829–847.
- Bourdieu, P. (1999). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Chan, T. W., & Goldthorpe, J. H. (2005). The Social Stratification of Theatre, Dance and Cinema Attendance. *Cultural Trends*, 14 (55), 193–212.
- Crompton, R. (1994). *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid: Tecnos.
- Esquivel, V. (2009). *Uso del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires*. Los Polvorines, Buenos Aires: UNGS.
- Franco, R., & Hopenhayn, M. (2010). Las clases medias en América Latina. Historias cruzadas y miradas diversas. *Las clases medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias*. Santiago de Chile: CEPAL - Siglo XXI.
- Gerhards, J., Hans, S., & Mutz, M. (2012). *Social Class and Highbrow Lifestyle - A Cross-national Analysis* (No. 24). BSSE Working Paper. Berlin: Freie Universität Berlin.
- Gershuny, J. (1987). Estilo de vida, estructura económica y uso del tiempo. *Revista española de investigaciones sociológicas*, (38), 163–191.
- Goldthorpe, J. (2010). *De la sociología. Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Boletín Oficial del Estado.
- Goldthorpe, J., & Marshall, G. (1992). The Promising Future of Class Analysis: A Response to Recent Critiques. *Sociology*, 26 (3), 381–400.
- Gómez Rojas, G. V. (2009). *Estratificación social, hogares y género: incorporando a las mujeres* (Tesis de Doctor en Ciencias Sociales). UBA, Buenos Aires.

- Hair, J., Anderson, R., Tatham, R., & Black, W. (1999). *Análisis multivariante*. Madrid: Prentice Hall.
- Haller, M., Hadler, M., y Kaup, G. (2012). Leisure Time in Modern Societies: A New Source of Boredom and Stress? *Social Indicators Research*, 1–35.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2001). *Metodología de la investigación social* (2da ed.). Distrito Federal, México: McGraw-Hill.
- Iuliano, R. (2010). *Apuntes para el estudio del ocio y las formas de sociabilidad de los estratos superiores en la Argentina contemporánea* (Tesis de Maestría). UNLP, La Plata.
- Jorrat, J. R. (2000). *Estratificación Social y Movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. Estudios sobre ciencia, tecnología y sociedad. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Kazt-Gerro, T., y Shavit, Y. (1998). The Stratification of Leisure and Taste: Classes and Lifestyles in Israel. *European Sociological Review*, 14 (4), 369–386.
- Kingston, P. (2000). *The Classless Society*. Stanford: Stanford University Press.
- Lash, S., y Urry, J. (1994). *Economies of Signs and Space*. Londres: SAGE.
- Margulis, M., Urresti, M., y Lewin, H. (2007). Introducción. Sectores populares y medios: una mirada desde la dimensión cultural. *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires: Aproximaciones desde la Sociología de la Cultura*. Buenos Aires: Biblios.
- Modesto, G., Méndez, M. L., Radakovich, R., y Wortman, A. (2011). *Consumo cultural y desigualdad de clase, género y edad: un estudio comparado en Argentina, Chile y Uruguay* (No. 62). Avances de investigación. Madrid: Fundación Carolina.
- Modesto, G., Savage, M., & Warde, A. (2006). A Cultural Map of the United Kingdom, 2003. *Cultural Trends*, 15 (2/3), 213–237.
- Modesto, G., Teitelboim, B., & Méndez, M. L. (2009). Patrones culturales del uso del tiempo libre en Chile. Una aproximación desde la teoría Bourdieuana. *UNIVSERUM*, 2 (24), 43–72.

- Pakulski, J., y Waters, M. (1996). *The Death of Class*. Londres: SAGE.
- Salvia, A., Groppa, O., y Policastro, B. (2004). *Barómetro de la Deuda Social Argentina. Las grandes desigualdades*. Tiempo Libre y Descanso (No. 1). Informes Anuales de la Deuda Social Argentina. Buenos Aires: UCA.
- Tomlinson, M. (1998). *Lifestyles and social classes* (No. 9). CRIC Discussion Paper. Centre for Research on Innovation and Competition, Universidad de Manchester.
- van Eijck, K., y Mommaas, H. (2004). Leisure, Lifestyle, and the New Middle Class. *Leisure Sciences*, (26), 373–392.
- Wilska, T.-A. (2002). Me - A Consumer? Consumption, Identities and Lifestyles in Today's Finland. *Acta Sociologica*, 45 (3), 195–210.
- Wortman, A. (2010). Las clases medias argentinas, 1960-2008. *Las clases medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias*. Santiago de Chile: CEPAL - Siglo XXI.
- Wortman, A. (Ed.). (2003). *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires: La Crujía.
- Wright, E. O. (1997). *Class Counts. Comparative Studies in Class Analysis*. Studies in Marxism and Social Theory. Cambridge, Gran Bretaña: Maison des Sciences de l'Homme y Cambridge University Press.

Cuadro 1. Actividades de tiempo libre según variables sociodemográficas (% , primera parte)

Frecuencia de actividades de tiempo libre	Sexo		Grupos de edad (años)				Clase Social				Nivel educativo			
	Varón	Mujer	18 a 29	30 a 44	45 a 59	60 o más	de Servicios	Intermedia no asal.	Intermedia asal.	Obrera	H. prim. inc.	Prim. com-sec. inc.	Sec. com-sup. inc.	Sup. com.
Mira TV todos los días	66,0	70,9	68,1	66,8	66,8	73,4	59,7	71,5	65,3	71,0	63,5	73,8	65,6	64,3
Mira TV todas las semanas	24,7	18,9	23,6	21,8	21,5	18,8	24,6	17,4	24,2	21,7	22,4	20,2	23,4	21,0
Mira TV todos los meses o menos	9,4	10,1	8,3	11,4	11,7	7,8	15,7	11,1	10,5	7,3	14,1	5,9	11,0	14,7
Escucha música todos los días	62,9	64,7	76,7	66,3	56,8	49,4	64,6	61,0	61,0	64,8	58,3	62,3	68,8	60,3
Escucha música todas las semanas	21,0	20,3	16,6	18,6	24,3	25,0	18,4	23,4	19,8	20,1	19,2	21,4	20,5	19,4
Escucha música todos los meses o menos	16,1	15,0	6,7	15,1	18,9	25,6	17,0	15,6	19,2	15,1	22,4	16,3	10,7	20,3
Lee libros todas las semanas	28,2	35,3	35,5	29,7	29,5	32,4	50,5	40,4	26,8	21,0	15,4	21,1	39,8	54,0
Lee libros todos los meses	34,4	33,6	34,7	37,2	33,9	28,6	38,0	30,4	39,3	32,2	17,9	35,2	34,9	38,8
Nunca lee libros	37,3	31,1	29,8	33,1	36,6	39,0	11,5	29,3	33,9	46,8	66,7	43,7	25,4	7,2
Realiza actividades físicas todas las semanas	35,7	33,9	42,9	29,2	35,0	30,1	43,0	36,7	34,5	30,6	22,4	28,4	42,3	41,6
Realiza actividades físicas todos los meses	27,0	18,0	25,6	24,7	19,7	17,0	31,1	25,9	21,4	18,8	10,3	20,8	22,3	34,5
Nunca realiza actividades físicas	37,3	48,2	31,5	46,1	45,4	53,0	25,9	37,4	44,1	50,6	67,3	50,8	35,4	23,9
Se junta con amigos todas las semanas	39,5	28,6	56,8	29,2	21,9	19,7	36,2	29,6	30,7	34,4	28,0	26,6	41,9	38,0
Se junta con amigos todos los meses	47,3	47,4	33,7	50,8	58,5	50,4	56,6	57,0	51,4	38,4	32,5	49,0	45,4	57,4
Nunca se junta con amigos	13,2	24,0	9,5	20,1	19,7	29,9	7,2	13,3	17,9	27,3	39,5	24,4	12,7	4,6
Pasa tiempo en Internet todas las semanas	24,9	17,4	35,5	20,3	15,3	6,6	48,5	23,7	10,2	10,9	0,0	5,8	30,8	53,4
Pasa tiempo en Internet todos los meses	13,5	11,3	20,7	13,4	9,6	1,8	17,0	14,4	9,9	9,7	0,0	7,1	20,1	15,5
Nunca pasa tiempo en Internet	61,6	71,3	43,8	66,3	75,1	91,6	34,4	61,9	79,9	79,3	100,0	87,1	49,1	31,1
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
	(790)	(868)	(493)	(463)	(366)	(335)	(305)	(270)	(313)	(576)	(156)	(673)	(590)	(237)

Fuente: CEDOP-UBA, elaboración propia. Nota: los porcentajes en cursiva corresponden a relaciones donde $p. > 0,005$

Cuadro 1. Actividades de tiempo libre según variables sociodemográficas (% , segunda parte)

Frecuencia de actividades de tiempo libre	Sexo		Grupos de edad (años)				Clase Social				Nivel educativo			
	Varón	Mujer	18 a 29	30 a 44	45 a 59	60 o más	de Servicios	Intermedia no asal.	Intermedia asal.	Obrera	H. prim. inc.	Prim. com-sec. Inc	Sec. com-sup. inc	Sup. com.
Sale con parientes todos los meses	42,2	46,3	50,2	43,6	38,0	43,8	51,1	48,0	36,4	44,1	28,7	41,3	51,3	46,0
Sale con parientes algunas veces al año	23,4	19,8	19,1	21,6	26,5	19,6	23,3	24,4	19,2	21,9	14,0	23,0	19,5	27,4
Nunca sale con parientes	34,4	33,9	30,7	34,8	35,5	36,6	25,6	27,7	44,4	34,0	57,3	35,7	29,3	26,6
Sale de compras por placer todos los meses	29,5	27,9	35,5	29,6	24,8	21,6	37,2	31,1	24,0	26,2	17,3	22,7	36,9	32,8
Sale de compras por placer varias veces al año	25,6	26,8	33,5	22,5	24,0	23,1	34,9	33,3	21,1	22,4	12,8	22,4	28,3	40,8
Nunca sale de compras por placer	44,9	45,3	31,0	47,9	51,2	55,4	28,0	35,6	55,0	51,5	69,9	54,8	34,9	26,5
Juego de cartas o de mesa todos los meses	28,1	24,3	31,4	25,5	20,2	25,4	25,0	23,3	31,3	24,8	27,6	26,3	27,7	20,7
Juego de cartas o de mesa varias veces al año	15,9	11,8	15,6	14,3	17,2	6,3	19,4	18,1	10,9	9,9	11,5	10,8	15,4	19,4
Juego de cartas o de mesa todos los meses o menos	55,9	63,9	52,9	60,4	62,6	68,4	55,6	58,5	57,8	65,3	60,9	62,9	56,9	59,9
Va al cine todos los meses	13,6	9,6	18,5	10,8	6,8	7,5	24,7	11,9	7,7	7,3	1,3	4,5	16,2	26,6
Va al cine varias veces al año	26,7	26,1	34,3	28,5	22,4	16,1	43,4	34,4	24,9	15,8	5,7	16,8	35,4	45,1
Nunca va al cine	59,7	64,4	47,2	60,7	70,8	76,4	31,9	53,7	67,4	76,9	93,0	78,8	48,4	28,3
Asiste a e. culturales todos los meses	17,6	15,0	21,3	16,0	13,7	11,9	26,6	18,5	15,3	9,9	3,8	8,5	20,8	35,0
Asiste a e. culturales varias veces al año	28,4	27,1	33,5	27,2	23,5	24,2	44,3	30,4	28,0	18,9	10,9	20,8	34,0	42,6
Nunca asiste a e. culturales	54,1	57,9	45,2	56,8	62,8	63,9	29,2	51,1	56,7	71,2	85,3	70,7	45,2	22,4
Va a ver e. deportivos todos los meses	29,2	9,2	20,9	21,6	18,0	12,2	25,2	17,0	19,2	16,8	12,1	18,0	20,7	21,1
Va a ver e. deportivos varias veces al año	18,1	10,4	16,7	14,3	13,1	11,3	20,7	17,0	14,4	9,7	7,0	11,0	17,6	18,1
Nunca va a ver eventos deportivos	52,7	80,4	62,4	64,1	68,9	76,4	54,1	65,9	66,3	73,5	80,9	71,0	61,7	60,8
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
	(790)	(868)	(493)	(463)	(366)	(335)	(305)	(270)	(313)	(576)	(156)	(673)	(590)	(237)

Fuente: CEDOP-UBA, elaboración propia. Nota: los porcentajes en cursiva corresponden a relaciones donde $p. > 0,005$

Cuadro 2, 3 y 4. Cantidad de noches fuera del hogar por vacaciones o visitas sociales, Cantidad de días de licencia y Participación en actividades de asociaciones según variables sociodemográficas (%)

	Sexo		Grupos de edad (años)				Clase Social				Nivel educativo				
	Varón	Mujer	18 a 29	30 a 44	45 a 59	60 o más	de Servicios	Intermedia no asal.	Intermedia asal.	Obrera	H. prim. inc.	Prim. com-sec. Inc	Sec. com-sup. inc	Sup. com.	
Cantidad de noches fuera del hogar por vacaciones o visitas sociales	No estuve afuera por vacaciones	43,3	49,9	40,0	47,8	49,6	52,3	22,6	41,3	51,0	56,0	70,8	57,2	38,4	21,7
	Hasta 20 noches por vacaciones	43,8	36,1	40,4	41,5	38,6	37,7	55,1	45,0	37,7	35,8	27,9	31,5	46,8	53,6
	21 o más noches por vacaciones	13,0	14,0	19,7	10,7	11,8	10,0	22,3	13,8	11,3	8,2	1,3	11,2	14,8	24,7
	Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
		(786)	(858)	(493)	(460)	(363)	(329)	(301)	(269)	(310)	(573)	(154)	(669)	(586)	(235)
Cantidad de días de licencia	Ningún día de licencia	44,1	61,2	50,7	49,5	50,0	61,7	28,7	47,4	57,4	60,0	79,8	60,1	43,5	37,1
	Hasta 20 días de licencia	41,2	24,9	39,3	35,7	28,2	28,1	45,9	30,5	35,0	31,2	13,8	27,7	40,5	43,6
	21 o más días de licencia	14,7	14,0	10,0	14,8	21,8	10,2	25,4	22,1	7,6	8,8	6,4	12,2	16,0	19,3
	Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
		(655)	(523)	(351)	(378)	(280)	(167)	(244)	(213)	(237)	(430)	(94)	(451)	(430)	(202)
Participación actividades de asociaciones	Asociación deportiva	20,4	10,6	18,5	15,6	16,4	9,3	20,7	14,8	14,4	13,0	7,1	14,3	16,6	19,8
	Asociación cultural	14,8	15,8	15,9	13,2	16,4	16,1	28,2	19,3	15,0	7,3	5,1	9,1	17,9	33,3
	Organización religiosa	27,7	37,1	26,6	30,2	37,4	39,7	30,5	32,2	32,6	33,9	35,3	37,1	30,2	24,5
	Organización comunitaria	16,1	16,8	14,0	16,0	19,1	17,9	32,5	16,3	14,4	9,4	7,1	13,1	16,6	32,1
	Organización política	9,0	7,5	9,8	7,3	11,2	3,9	7,9	11,9	7,7	8,2	6,4	8,8	8,6	7,6
	Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
		(790)	(868)	(492)	(463)	(366)	(335)	(305)	(270)	(313)	(576)	(156)	(673)	(590)	(237)

Fuente: CEDOP-UBA, elaboración propia. Nota: los porcentajes en cursiva corresponden a relaciones donde $p. > 0,005$

Gráfico 1. Tiempo libre

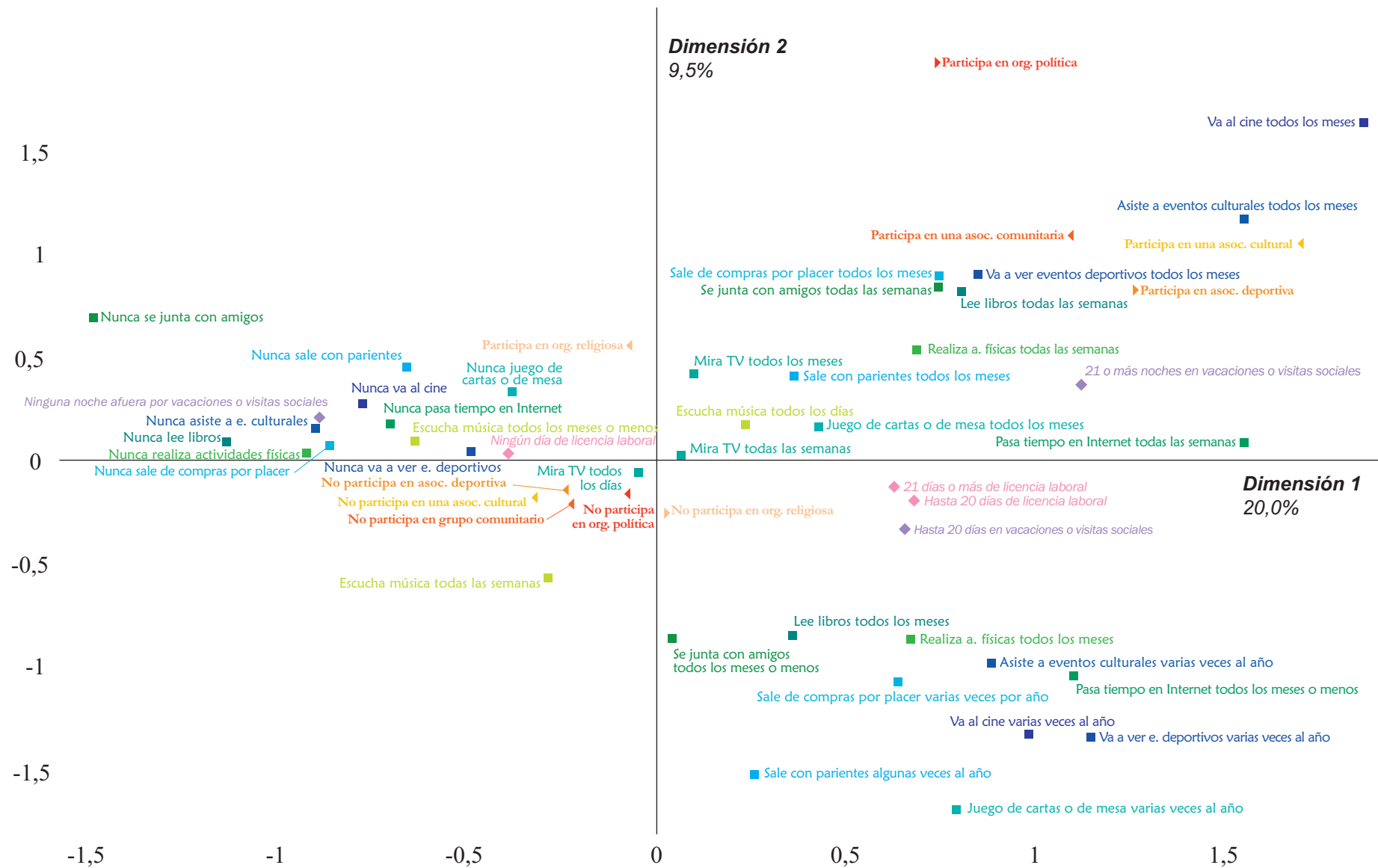


Gráfico 2. Variables sociodemográficas

